

SUBSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas 150
Provincias, trimestre 400
Número del día 10 centimos
Anuncios a precios mo-
dicos, con extensa circu-
ción, por insertarse en las
ediciones que en 2 en má-
ximo se reparten gratis.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas: Beato Diego de Cádiz, n.º 6 Talleres, en la misma casa.

EL TRABAJO

—No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

—Nada hay ocioso en la naturaleza. El ocio es la muerte.

—En lo moral como en lo físico, el trabajo es el principal agente de toda perfección.

—Así como no hay goce sin sufrimiento, sin el trabajo no puede haber felicidad.

—El mejor protector del pobre son sus brazos y su entendimiento.

—La falta de bienes no hace perder en nada la dignidad personal, si se conserva siempre el amor al trabajo, que es la primera condición de la honradez.

—El trabajo es la salud de los pueblos. No hay otra redención para la patria y hay que ser inexorable con los que se aparten de esa buena senda, sean gobernantes, sean gobernados.

—Los primeros pasos que da un pueblo hacia la barbarie, están generalmente marcados por la decadencia de su actividad, por la molición y el lujo.

—Por eso el porvenir de la humanidad está reservado a las razas que saben hacer inmortal la sobriedad de sus costumbres y el amor al trabajo.

—No es cierto que nazcan hombres ineptos: para todos alumbra el sol y a todos alcanza el beneficio del trabajo.

—La riqueza, la moralidad y el bienestar de la sociedad, están en razón directa del número de hombres laboriosos.

—El mejor preservativo del vicio es huir de la ociosidad. El fastidio es una enfermedad que se cura también con el trabajo; el placer no es más que un paliativo.

—La pereza engendra la tristeza y es el prólogo obligado de la miseria.

—El tiempo solo es largo para los que no tienen que hacer. El derrocharlo es un verdadero suicidio; por eso el perezoso es considerado como un muerto en la sociedad.

—El que deja paralizar sus miembros, queda sin alma ni voluntad, cual una bestia inútil y no tiene derecho a la vida.

—El salvajismo hace tiempo está pros- crito de la civilización.

—La ciencia y el trabajo son las ma- yores conquistas del género humano. Ellas son las llaves del porvenir.

A. RUIZ-MATEOS.

EL ASUNTO DEL DIA

El impuesto de utilidades

La cieniente de la emple- manía española la constituye la clase de funcionarios de Di- putaciones y Ayuntamientos.

En efecto, ninguna ley se dicta nunca en beneficio de dichos funcionarios, lo cual tiene explicación, pues si según la Constitución las Diputaciones y Ayunta- mientos han de regirse por sus respecti-

vas leyes, y éstas determinan como fa- cultades especiales de aquéllas el nom- bramiento, ascenso y reparación de sus empleados, sería vulnerar dichas leyes toda disposición que afectara a las refe- ridas facultades, igual que ocurre a los funcionarios particulares, que sólo a las entidades a cuyo servicio les está reser- vado el dictar las reglas y disposiciones pertinentes a éstos.

Ahora bien; si por no depender del Estado no puede éste o no debe inmiscuirse en las facultades reservadas a las Corporaciones en que unos y otros pre- stan servicio, tampoco el Estado, en buena lógica, debe hacer distinción alguna cuando de señalamiento de tributos, im- puestos y gravámenes se trata, sino que la ley que a esto se refiera debe ser equi- tativa, tratándolos por igual en esto que es el deber, ya que por igual los trata aquél en los derechos, que son exclusi- vos de las citadas entidades.

Pero no sucede así; el impuesto de uti- lidades ha hecho de los empleados en general, una clasificación, por la cual, los de Diputaciones y Ayuntamientos, resul- tan los «parias» de la misma, puesto que se les excluye de las ventajas de que go- zan los demás.

Si, señores ministros, los empleados provinciales y municipales no tenemos ninguna excepción en dicho impuesto, como lo tienen los particulares hasta 1.500 pesetas; pero si esto, dentro de la equidad y la razón, no tiene explicación posible, la tiene mucho menos y es incalificable, que dentro de esa cifra se esta- blezcan tres escalas de 3, 6 y 12 por 100; es decir, que hay empleados de Di- putaciones y Ayuntamientos, a los que el Estado les descuenta la OCTAVA PARTE de su suel o.

Pudiera decirse que somos funciona- rios públicos; está bien, así lo creo, todo menos una clase mixta, como parece se ha querido hacer; pero entonces no de- bemos tributar más que con el 5 por 100 hasta 1.500 pesetas como éstos, y el ex- ceso que pagamos debe destinarse al Es- tado a concedernos los derechos pasivos, por ser una exacción con dicho objeto la que hace a los empleados y «que no constituye propiamente contribución de utilidades», según el proyecto regulando las clases pasivas, o no continuar impo- niéndonos ese exceso para poder noso- tros formar nuestros derechos pasivos; pero pagar igual, y aun más en algunos casos, que los del Estado y no tener los derechos que éstos, no puede ni debe subsistir por más tiempo, ni el Estado debe seguir nutriéndose con un ingreso en contraposición con los dictados de la Ética, de la Justicia y del Derecho.

Es lógico y de sentido común que a igualdad de deberes correspondía igual- dad de derechos; por tanto, si a los em- pleados de Diputaciones y Ayuntamien- tos se les conceptúa como particulares, deben ser iguales a éstos, tributando por la tarifa primera, apartado segundo del impuesto, y si son públicos como los del

Estado, deben ser iguales también en lo que al impuesto se refiere, y tener dere- chos pasivos como aquéllos, en razón a que contribuyen en el mismo con canti- dades que en el Estado se destinan a di- chos derechos, y que por ello no consti- tuyen contribución de utilidades.

MARCELINO N. NIETO.

(De «La Correspondencia de España»)

Pobres diablos

Dicen que hubo un tiempo, durante el cual, y no por mucha duración, reinó la paz en el mundo.

Añaden que por entonces poblose de monasterios piadosos, vivieron en frater- nal concierto los reyes, fué grande la re- signación en los pobres y muy fecunda e incansante la caridad de los ricos; leales los hombres, castas las mujeres, sencil- los los sabios, rectos los jueces.

Las predicaciones doctas difundían santas verdades en las conciencias, y, en fin, que a poco que hubiera continuado la virtud en las almas, la tierra se habría convertido en mansión de bienaventura- dos.

En tales tiempos, dicen que, solícitas as artes, sirvieron de gloriosa revelación a las más grandes ideas; y las bien cal- culadas previsiones mentales y el inspi- rado ingenio levantaron admirables tem- plos de hermosa arquitectura, que aun son maravillas para nuestro asombro.

Edad de oro, tiempo venturoso, cierta- mente; no quiere esto decir que en ellos no hiciera el diablo de las suyas; que él ni deja enredo ni se está quedo; pero afirman los autores que iban mal los ne- gocios del infierno y que esta antigua casa, fábrica de maleficios y de horrores, «venía muy a menos», estaba amenazada casi de una irreparable bancarrota.

Quizás no resulte inverosímil que el mundo, siquiera por breve tiempo, haya sido menos malo... y aun haya podido pasar por bueno, pues en él, a días tem- pestuosos, suceden días bonancibles... pero dícese que el diablo estuvo por en- tonces más furioso que nunca. ¿Cómo es- taría!

No olvidemos que a Lucifer jamás le ha parecido que el mundo es bastante malo.

Estaba furiosísimo; por esto, agarrán- dose a sus cuernos y azotando reciamen- te con violentas sacudidas del rabo las duprinas patas... rugió:

—¡Esto no puede continuar así! No entra en el infierno más que un millón de condenados al día... ¡Es una miseria! ¡Una ruina! A ver... Vengan acá dos o tres diablillos de los de las últimas filas.

De uno de los más flamantes y ayiva- das hogueras salieron tres inmundos dia- blos, y mordiendo sus largas uñas se presentaron ante la satánica majestad.

—¡Veamos: ¿quiénes sois vosotros?— preguntó Lucifer.

Ellos, resaltando en la espesa y pesti- fera humareda, fueron respondiendo con chillidos estridentes:

—Me llamo Tapujo, soy de la pandi- lla de alcahuates, dueñas e hipócritas, encubridores—dijo uno.

—Soplón, soy soplón, de la trinca de soplonos, chismosos y correveidiles. Me meto, me cuelo, me filtro por todas par- tes.

—Soy Patraña, el más sumiso súbdito y el más activo servidor de vuestra real malignidad. Soy de la aristocrática cla- se infernal; nací cuando vuestra vieza se hizo serpiente en el Paraíso; soy hijo de la mentira.

—¡Uspa! ¡Largo! Subid a la tierra— replicó Lucifer repartiendo vergajazos en los diablillos. Subid, a ver qué hacen esos pecados capitales perdiendo el tiem- po, y si se niegan a trabajar, traédmelos acá, que yo les daré su merecido.

—Voy corriendo—dijo Tapujo, y des- apareció.

—¡En un vuelo!—añadió Patraña, si- guiendo a Tapujo.

—¡En un soplo!—gritó Soplón, mar- chándose tras sus camaradas.

Pasó algún tiempo. Los diablillos tardaban en volver.

Satanás estaba rabiosísimo, patean- do, echando espumarajos por la boca y chispas hasta por las puntas de los cuer- nos y del rabo.

Al fin los diablillos se presentaron en el infierno solos los tres, y al parecer con las manos vacías.

—¿Qué habéis hecho, santos, benignos?—rugió Lucifer, diciéndoles los más terribles insultos que decirse pueden en el infierno.

—Señor, no nos injurieis—dijo Tapu- jo, temblando.

—¡Hablad...—replicó aquél, con voz como un espantoso trueno.

—Saca eso—dijo Soplón a Tapujo.

Tapujo sacó de debajo del brazo un papel y se lo mostró a Satanás.

—¡Un papelucho! ¿Qué burla es ésta?—replicó Satanás.

—Habla, Soplón—dijo Patraña.

—Esto, es un invento de Patraña. Aquí están todos los ministros del in- fierno.

—¡Explicáos!—gritó Satanás.

—Yo, señor, sabía que, soplando de oreja en oreja, perdía las almas. Tapujo no ignoraba que ocultando con su mano los delitos de los hombres, éstos pecarían hasta hartarse... Pero Patraña nos dijo que no habíamos subido al mando a ganar unos cuantos millares de almas, sino a conseguir la mejor victoria que después de la pérdida del género huma- no en el Paraíso había podido lograr el infierno... y ha inventado una máquina portentosa, que en millones y millones de hojas que de continuo produce, da fruto más pernicioso que el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¿No es la mentira nuestra ley? ¿No es la curiosidad huma- na más exigente que la sed; por la curio- sidad no se engulle el hombre hasta los mayores absurdos, que toma por verda- des? Chismes, canards, calumnias, dis- parates, todo se cuela en las anchas tra-

gaderas del curioso. Pues... aquí está servida la mentira... aquí están los siete pecados, sus ministros.

—¡Yo no los veo!—dijo Satanás.

—Voy a hacer que se presenten ahora ante vuestra real malignidad —replicó Patraña, y tomando el papel lo arrojó a las llamas de una de las hogueras más inmediatas al trono satánico. Ardieron el papel y volaron las pavesas hasta gran altura, y luego fueron cayendo, y al dar en el cenagoso suelo se convirtieron sucesivamente una por una en seis figuras.

El primero de éstos exclamó:

—Soy la soberbia, estaba en el papel que se ha quemado. Yo prodigo a diario elogios exagerados, bombos, alabanzas, lisonjas a los poderosos para que se hinchen más y se cieguen; envanezco adulando a criminales, a prostitutas, a necios y a locos; a los tiranos opresores y a los esclavos desesperados.

—¡Magnífico!—dijo Satanás.

—Yo—dijo otro de los figurones...—soy en ese papel un veneno sutil... que estimula a la codicia. Doy reseña de los juegos de Bolsa, de la Lotería, de los negocios fáciles, del agio, de la trampa, del garito.

—Por mí—añadió un tercero—se tiene noticia de los espectáculos inmorales y de los libros obscenos. Refiero aventuras infames del repugnante libertinaje. Ensalzo o disculpo mañosamente «los crímenes pasionales», plago de anuncios asquerosos el papel..., narro cuentos, novelas y anécdotas líbricos..., hablo con entusiasmo de las cortesanas famosas y de los teatros pornográficos.

—Portentoso—exclamó el rey del infierno.

Presentóse entonces la ira, y dijo:

—También yo, como éstos, me hallaba en el papel... Yo inspiro los artículos violentos, doy cuenta de los duelos... animo, mantengo y realzo la apología de las guerras, las revoluciones políticas... Soy inaguantable manantial de injurias... atizo siempre y en todas partes el fuego de la discordia.

—¡Pasmosísimo!—exclamó Satanás verdaderamente entusiasmado!

—Yo, señor, promuevo la afición y ayudo a la costumbre de los banquetes... empleo la malignidad de refinar la gula de los ricos y de irritar el hambre de los pobres, dando cuenta detallada de las grandes comilonas...

—¡Oh, esto es sublime!—añadió Satanás reventando de gusto, y preguntó después a otro figurón, el último de la fila:

—Y tú, escuálido y verdoso?

—Soy la crítica.

—¡Basta!—gritó Satanás.—¡El invento es colosal! ¡El periódico! ¡Rotativa noria rueda de pecados en incesante movimiento... que llena de provechos al infierno... Pero... falta uno de los pecados... ¡Ah! Este siempre se retarda...

Entonces se oyó una voz pausada, que habló... deteniendo las palabras entre bostezos.

—No tengo necesidad de levantarme. Con sólo que lean los hombres periódicos... ya ponen en pereza su alma... Comulgando con ruedas de molino, se toman al diablo mismo; el que lee periódicos, ni piensa ni siente...

El periódico le sirve con sus patrañas

de entendimiento y con sus maldades... de corazón.

Los tales periódicos son un pasatiempo del que los escriba...

Pereza, todo pereza.

Tal es la obra de Tapajo, Patraña y Soplón.

El mundo es nuestro... ya no se escapa...

—Sólo hay un peligro —apuntó Soplón.

—¿Cuál?—preguntó Satanás frunciendo el entrejo.

—¿Que a los hombres les dé... por no leer los tales papeluchos?—preguntó un diablo.

—No. Que aparezca un rotativo hecho por la verdad, inspirado en la fe, dictado por la prudencia...

Esto es, que vuelen en torno del hombre, para salvarle.

—¡Tal... ¡Tal... ¡Tal... —exclamó la pereza de los pecados, sin molestarse aún en aparecer...

No hay miedo de que esto suceda... de evitarlo nos encargamos... la envidia y yo... y rueda la bola.

Fueron acogidas las palabras de la pereza con general aclamación de «todos los diablos».

—¡Hurra... por el infierno! —gritaban unos.

—¡Victoria!—exclamaban otros.

Pusieronse en danza, llenos de rabiosa alegría.

Jamás, jamás podrían las virtudes contrarrestar la obra maravillosa de Tapajo, Patraña y Soplón.

—Pronto verás repleto de condenados el infierno...—dijo Belcebú.

—¡Hum!—replicó Satanás.—¡No cantéis triunfos!... Vosotros no conocéis al enemigo, sois unos pobres diablos... si en ello anda la fe... estamos perdidos. La fe, la fe... es la fuerza más poderosa del Universo...

JOSÉ ZAHONERO.

Sucesos locales

La guardia municipal detuvo ayer a dos individuos que cuestionaron en el Mercado de la Libertad, causándose mutuamente erosiones en la cara, de las que fueron asistidos en la Casa de Socorro.

Por la referida fuerza, fueron también detenidos otros dos individuos, que cuestionaron, resultando uno de ellos con una herida contusa en la región frontal.

Por haber hecho de gasto 1'25 pesetas en una tienda de bebidas, negándose a pagar, fué detenido por dicha fuerza otro individuo.

Comisión mixta de Reclutamiento

La Comisión mixta de Reclutamiento pide al Ayuntamiento pliegos de identidad y fotografía de los mozos Salvador Zambrano Moret, Luis Montero Oses, Eloy Bella Meldes y Enrique Juliá García.

También de José Márquez Sital y José Braza Menero.

Declara excluido totalmente a Joaquín Martí García.

Declara soldado a Jesús Rubio Becerra.

Excluye totalmente a Inocencio Agripino Andrés.

Declara soldado a Enrique Gálvez Bóhórquez.

Da de baja en el alistamiento a Santiago Caramé Caballero.

Declara soldado a Rafael de la Cruz Quignon.

IMPRESIONES DE PARIS

El Gobierno conservador

París, 12.

Los acontecimientos políticos de España han producido aquí impresión.

Las primeras noticias fueron muy confusas.

¿Qué significaba todo eso?

¿Qué quería decir?

¿Se relacionaba la actitud de los militares con la política internacional, o era un asunto de política interior?

Poco a poco fueron viniendo las impresiones de los corresponsales de la Prensa francesa y las referencias de los periódicos de España, y todo el mundo comprendió la significación y el alcance de esos hechos.

Nadie los relaciona ya con los problemas de la política internacional.

La apreciación de esos acontecimientos determinó en el primer momento alguna inquietud, mas o menos acentuada, según la idiosincrasia y el estado de ánimo de las personas que los comentaban.

Se dijo, sin ambages ni rodeos, que el Gabinete del Sr. García Prieto, que justamente tuvo «mala Prensa» en Francia y en Inglaterra, desde el día que se constituyó, no podría hacer frente a esos problemas, que no había sabido evitar.

Se esperaron noticias con manifiesta impaciencia, y atribuyendo excepcional importancia a cuanto sucedía, se vieron con notoria desconfianza algunas de las soluciones ministeriales que, para salir de las dificultades del momento, anunciaban como posibles los telegramas de España.

La constitución del Gabinete presidido por el Sr. Dato ha producido favorable impresión.

Todos los periódicos de París, aún los que habían visto con más recelo los asuntos de España en estas últimas semanas, y los que con mayor acritud habían señalado los errores, relacionados con la política internacional, cometidos por algunos de los ministros del marqués de Albuemas, expresan juicios de gran consideración y de elogio para el nuevo presidente del Consejo de ministros y para los que van a ser colaboradores en el Gobierno que acaba de constituir.

Con conocimiento de las realidades de la política española y del significado de los partidos que la elaboran, señalan unánimemente esos periódicos el matiz liberal, dentro del sentido conservador, que distingue y caracteriza al señor Dato.

Algunos de ellos cuidan de establecer las diferencias que le separan del señor Maura, en el concepto de la vida pública y de los procedimientos de gobierno que hay que llevar a sus desenvolvimientos.

Claro es, que en todos esos comentarios se alude a la significación que corresponde al ilustre jefe del partido conservador en la política internacional, y en todos ellos se reconoce que es un neutralista — valga el galicismo — que fué

quien definió la neutralidad de España al estallar la guerra, y que últimamente, en su discurso de Sevilla, ratificó su modo de pensar en ese punto; pero todos ellos ponen, a la vez, especial empeño en afirmar que practicó con perfecta lealtad, desde el Poder, esa neutralidad.

En este punto tienen excepcional significación las siguientes palabras de un artículo de «Le Matin», uno de los periódicos que más han censurado al señor García Prieto y a sus ministros:

«Au moment ou le nouveau Cabinet entre en fonctions, il est utile d'affirmer une fois de plus que nous demandons a l'Espagne uniquement un traitement de réciprocité amicale dans le domaine économique, et que nous n'avons jamais songé a faire pression sur elle pour l'abandon de la neutralité.»

El periódico «Le Temps», cuya representación en la Prensa francesa todo el mundo conoce, hablando del señor Dato, después de recordar sus servicios políticos, su popularidad entre los obreros, alaba en el señor Dato sus condiciones de carácter, el equilibrio de sus facultades y la serenidad de su juicio.

De los ministros, señalando especialmente las personalidades del marqués de Estella, del conde de Bugallial y del señor Sánchez Guerra, hablan en lisonjeros términos.

Al referirse a estos tres ministros, señalan la importancia que tienen en estos momentos las misiones que respectivamente les están encomendadas.

El Gobierno conservador, en suma, empieza su vida contando en Francia con una «buena Prensa».

JUAN DE BECON.

(De «La Epoca».)

NOTICIAS DIVERSAS

Se encuentra en Cádiz nuestro querido amigo el presidente del Comité del partido liberal-conservador de Alcalá de los Gazules, don Antonio Díaz y Díaz.

El alcalde don Manuel García Noguerol marchó ayer en automóvil a Algeciras.

Con motivo del fuerte levante, se suspendió anoche la inauguración del cinematógrafo público de la plaza de Isabel II.

Notas municipales

La Sociedad del Tranvía, comunica a la alcaldía no le corresponde hacer reparaciones en los andenes del puente de San Severiano.

La Comandancia de Marina, pide se designen peritos apreciadores de 38 barriles de aceite lubricante.

La Dirección de los ferrocarriles andaluces, se opone a la cesión en venta o censo, de terrenos de la huerta de «Buena Vista», de su propiedad, solicitada por don Francisco Gómez Martín,

Urbanaga de Ubilla.—Marquina (Vizcaya).—Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio.—Pidanse memorias y guías. Se remiten gratis.—Servicio de automóviles desde la estación de Deva.